



3 de febrero de 2.024

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



El vidente habla con nuestra Madre:

Sí, te amamos Madre, todos te amamos, queremos tu protección; fortalécenos en nuestros corazones, ayúdanos con tus brazos y tu Corazón, llévanos a Jesús, tu Hijo y nuestro Maestro, no te vayas de nosotros, quédate a nuestro lado siempre, da tu Misericordia a todos tus hijos del mundo, necesitan de Ti, Madre, sí, Madre.

Comienza el Mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, **REYES**, así conoceréis más a mi Dios, vuestro Dios Creador, hacedlo.

Hoy vengo contenta, muy contenta, pero no por vosotros solos, sino porque estoy dando mi Luz a toda la humanidad, pero también vengo triste porque muchos de mis hijos se han ido del redil de mi Hijo de Amor. Sed fieles, hijos míos, sabed que entráis en la penitencia, viene el miércoles de ceniza; y, ¿qué quiere decir esto, hijos míos? Que os vistáis de sayal y hagáis ayunos, y de verdad la penitencia; en el último mensaje que di en la Casita, mi Casita allí en Madrid, Yo dije: “una manzana, si te gusta, déjala para otro día y ofréceselo por los pobres pecadores a mi Hijo de Amor y a mi Corazón Inmaculado”.

Dejad, hijos míos, de criticar tanto al Papa, es Cristo en la tierra, hijos míos, puesto por la Trinidad; pero el hombre, ¿hasta dónde va a llegar?; siempre murmurando, siempre criticando. ¿Quién sois vosotros, hijos míos? El Evangelio de mi Hijo dice: “el que esté limpio de culpa lance la primera piedra” Pero vosotros, hijos míos, el mundo entero, no podéis, porque no sois buenos. Sed, hijos míos, como Yo quiero que seáis, puros y obedientes; y coged el Evangelio de mi Hijo y llevadlo a cabo, no para vosotros solos, sino para el mundo. Mirad las iglesias, tantas veces lo he dicho, están vacías, la gente ha dejado la fe a un lado; pero, ¿por qué hacen esto si mi Hijo es el mismo Dios de siempre, y la fe que han tenido por qué ahora, hijos míos, se resquebraja y no van a donde tienen

que ir? Al Sagrario, a la iglesia, donde están mis hijos sacerdotes dando esa comunión, esa Santa Misa; y tenéis que ir a confesar más a menudo, a pedir no solamente por vosotros sino por toda la humanidad. ¿Qué está pasando en el mundo hijos míos? Es el pecado, Satanás, el que trae las maldades, las miserias, y el hombre está entrando en esas miserias. Hombres que dicen que tenían antes fe, pero el Demonio es muy astuto y viene por los sentidos y cae, cae hasta que lo arrastra y ya se acaba ese amor y esa grandeza que tenían en sus corazones de ir a la Santa Misa, a confesar y a comulgar.

Hijos míos, cuántas veces lo he dicho, Sagrario, Sagrario, Sagrario y que poco vais, pasáis de largo. Vosotros, los católicos, apostólicos, romanos, hijos míos, vosotros tenéis que hacer todo, o más, para estar con vuestro Dios allí diciéndole: “Señor quiero ser un Sagrario para Ti, entra en mi alma, dame la Luz y la fuerza para estar hasta el final de mis días Contigo, guíame, consuélame, fortaléceme” Y vosotros, hijos míos, con vuestras penas y vuestras alegrías contarle todo a mi Dios, vuestro Dios, que os espera con los brazos abiertos, está esperando, pero no seáis de un día, o de un minuto, o de rutina, hijos míos, sed perfectos en la oración, arrodillaos; acordaos vosotros, y toda la humanidad, que mi Hijo y Yo, con esa Cruz y con esa Crucifixión, era Dios, era Dios; y vosotros, ¿quién sois hijos míos? Tenéis que imitar a la Cruz de mi Hijo, por eso os pido en esta cuaresma que sigáis el paso de mi Hijo, la Cruz de mi Hijo, aunque el dolor os taladre y seáis un crucifijo, siempre será vuestro Dios, estará dando fuerza para que esa cruz sea leve; porque, mirad, hijos míos, estáis aquí para merecer y ser santos, sino miráis a esa plenitud de ser santos, ¿cómo vais a entrar en el Reino de los Cielos? “Es que yo no puedo ser santo, es que los santos los ha hecho Dios, o los hace Dios cuando quiere y como quiere. Sí, hijos míos, pero todos somos hijos de Dios, los santos se esforzaron, cogieron la cruz, se negaron a si mismos y siguieron a esa Cruz de Amor, y nosotros, vosotros hijos míos, tenéis que ser igual, negaros a sí mismos, coged vuestra cruz, sea grade o sea pequeña; ¿qué te duele, hijo mío?, más le dolió a mi Hijo, como hombre pasó todo, más que podéis pasar vosotros. Curaos, hijos míos, con el aliento y el aroma de mi Hijo de Amor.

Mirad al Cielo, buscad el Cielo, sed perfectos, sed santos, sed humildes, quitaos el ego y el yo que tengáis, eso no lo podéis consentir; es el Demonio que se mete, chilláis, criticáis, habláis mal de unos y de otros, eso no es amor, eso no es el Cielo, el Cielo es humildad y al Cielo van las almas purificadas, las almas que de verdad comieron el Cuerpo y bebieron la Sangre de mi Hijo para tener la vida eterna. Fortaleceos, hijos míos, con esto que os digo, comunión, confesión, amor, espiritualidad, no tengáis prisa para Dios, buscad a Dios; y cuando vayáis, hijos míos, al templo

de mi Hijo no vayáis un ratito y adiós ahí te quedas; no, quedaos un poquito con Él y decidle: “Señor estas penas, estas alegrías, estas cosas que yo quiero que Tú me digas, qué tengo que hacer”, Él hablará en vuestros corazones y no os dejará nunca abandonados.

Amad mucho al Papa, a los sacerdotes que son vuestros protectores en la tierra; hijos míos, vais a tener una sequedad de sacerdotes muy pronto y no os dais cuenta, tenéis que pedir a vuestro Dios, mi Dios, que mande sacerdotes, vais a tener una sequía grande, el mundo está preparado para la maldad, porque el Demonio ya está dominando la humanidad, ¿no lo veis hijos míos? Cuántas cosas están pasando, hasta el pueblo mío y de mi Hijo está mal, están en guerra, están matándose unos a los otros, como otros países; pero eso no es solo, esto lo trae el pecado, hijos míos, no es la creencia en su Dios. Por eso animaos, confesad, id a la penitencia, id a la iglesia, llenad las iglesias; y lo más, amad mucho a vuestros sacerdotes, no les critiquéis, no les critiquéis, son hombres como vosotros, hay equivocaciones, pero ellos están para la salvación de vuestras almas, porque mi Hijo los puso ahí para que vosotros os llenarais de vuestro Dios y seáis felices, para que un día no muy lejano estéis en la Moradas Celestiales que mi Dios, vuestro Dios, preparó. Yo cuando era niña, y después de casada, con mi marido José, estábamos en casa y cantábamos estos salmos. (aquí canta un salmo en otro idioma) Así cantaba a mi Dios y Señor, y quiero que vosotros también con los cantos lleguéis al Cielo, porque a mi Dios, vuestro Dios, le gustan las melodías y las canciones de sus hijos.

Ahora, hijos míos, os doy mi bendición, y todos los que habéis llevado los libros y las velas también se bendice, lo ha bendecido mi Hijo y mi Corazón. Y antes de deciros adiós, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo Santificador, mi Esposo y Yo, vuestra madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, id en paz, hijos míos, adiós.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- IBAN: **ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- BIC: **BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)
